

# Senderos prehispánicos en la Isla Espiritu Santo y en el área de Balandra, B.C.S.

*Harumi Fujita*  
*Centro INAH Baja California Sur*

*Lizeth Hernández Velázquez*  
*Escuela Nacional de Antropología e Historia*

## Senderos prehispánicos

Los senderos prehispánicos están libres de piedras y gravillas en superficie, y se conectan entre varios puntos estratégicos. El ancho de la mayoría de estos senderos varía entre 30 y 33 cm.

A pesar de más de 500 sitios arqueológicos localizados en la Región del Cabo, sólo se ha registrado cinco sitios con evidencia clara de senderos indígenas: cuatro en la Isla Espiritu Santo (Figura 1) y una en el área de Balandra (Figura 2). Esto no se debe interpretar que no existía red de senderos, sino es probable que se haya erosionado por intemperismo, crecimiento de diversas especies de vegetación y la afectación por los caminos de terracería y carreteras en las etapas coloniales y recientes. También se puede pensar en el uso de la línea de la costa y arroyos intermitentes como caminos que no dejan huellas por el ascenso del nivel del mar, las mareas y oleajes fuertes en caso de la línea costera, así como después de cada torrencial de lluvias en el caso de los arroyos. Por estas razones, los senderos se observan más claros sobre las mesetas y laderas no abruptas con poca vegetación y los lugares con poco sedimento.

Es importante señalar que el aprovechamiento de grietas o bajadas naturales con rocas grandes estables para subir y bajar las mesas se complementa con el uso de senderos.

## Senderos en la Isla Espiritu Santo

El sitio J-69 Ballena #3, de la Isla Espiritu Santo, localizado sobre una meseta, contiene siete campamentos habitacionales con o sin corralitos y dos tipos de senderos (Fujita y Poyatos 1998). El primer tipo es un camino que conectan campamentos habitacionales, playas, tinajas, áreas para obtener recursos alimenticios y materia prima, así como lugares ceremoniales incluyendo cuevas funerarias y sitios pictográficos (Figura 3). El ancho de este tipo de senderos no pasa de 30 cm y los senderos indígenas también existen en los sitios J-94 Gallo III-1, J-95 Gallo III-2 y J-82 El Puertecito 1 (Figura 4).

El otro tipo de senderos parece haber sido utilizado en los eventos ceremoniales, como una carrera, porque es muy ancho. En el sitio J-69 Ballena 3, se identificaron dos senderos de este tipo: uno recto y otro con bifurcación (Figura 5). El sendero recto tiene una longitud aproximada de 500 m y la máxima anchura de 8.9 m que se comienza en medio del campamento A, localizado en la orilla de la parte sureste de la meseta y atraviesa la meseta terminando en la orilla de la parte

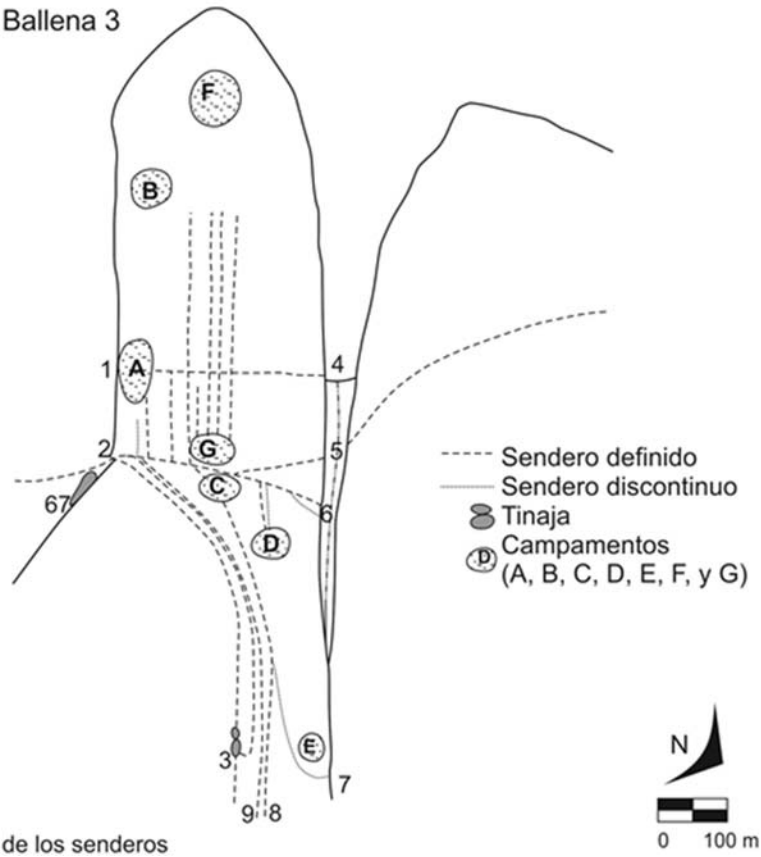


Figura 1. Sitios con senderos prehispánicos en la isla Espíritu Santo, B.C.S.



Figura 2. Área de Balandra y el sitio A-192 Balandra Norte Peninsular, B.C.S.

Sitio J-69 Ballena 3



Destinos de los senderos

Figura 3. Red de senderos del sitio J-69 Ballena #3, isla Espíritu Santo. 1 y 4: acceso a la playa, 2: sitio pictográfico J-68 Ballena 2 y acceso a la playa, 3 y 7: tinajas, 6: cuevas funerarias J-73 y J-74 y tinajas, 8 y 9: monte (yacimiento de materia prima).



Figura 4. Sendero del sitio J-95 Gallo III-2, isla Espíritu Santo. a: sobre el sendero, b: vista desde la costa.



Figura 5. Senderos anchos y senderos angostos paralelos del sitio J-69 Ballena #3.

noroeste de la meseta. El otro sendero ancho pasa entre los campamentos C y G y se bifurca y terminan en la orilla de la parte norte de la meseta.

El padre jesuita Miguel del Barco (1973:187) describió en el área de los cochimí que este tipo de sendero ancho fue hecho por los indígenas de las rancherías colindantes, que primero hacían chozas redondas con ramas de árboles y matorrales y desde esa choza limpiaron la superficie por un tramo, formando un camino ancho y llano para las carreras. Esta descripción coincide con el sendero ancho y plano que parte del campamento A en donde posiblemente fue formada una choza en los corralitos que existen.

En forma perpendicular al sendero ancho recto, se observaron seis senderos angostos rectos casi equidistantes. Cinco de ellos parten del campamento G, pero no están conectados con algún punto especial.

Estos senderos angostos paralelos y perpendiculares al sendero ancho recto también pueden ser asociados con actividades ceremoniales, ya que se semejan al motivo de las pinturas de la cueva J-68 Ballena #2, con líneas verticales paralelas y horizontales (Figura 6). Algunos investigadores sugieren estos motivos con el deseo de lluvias (comunicación personal, Moisés Valadez, 2015).

La antigüedad de senderos angostos puede estar asociada con la antigüedad de los campamentos (Figura 7), que oscila entre  $11,284 \pm 121$  a.P. (INAH-1770)<sup>1</sup> y  $5062 \pm 73$  a.P. (INAH-2552)<sup>2</sup>.

En cambio, los senderos anchos deben ser productos del tiempo más tardío, a juzgar por la antigüedad del campamento “A” del sitio J-69 Ballena #3 que se registraron fechas entre  $960 \pm 70$

<sup>1</sup> Muestra de *Hyotissa hyotis* de la superficie del campamento E.

<sup>2</sup> Muestra de *Chama frondosa* de la superficie del campamento B.



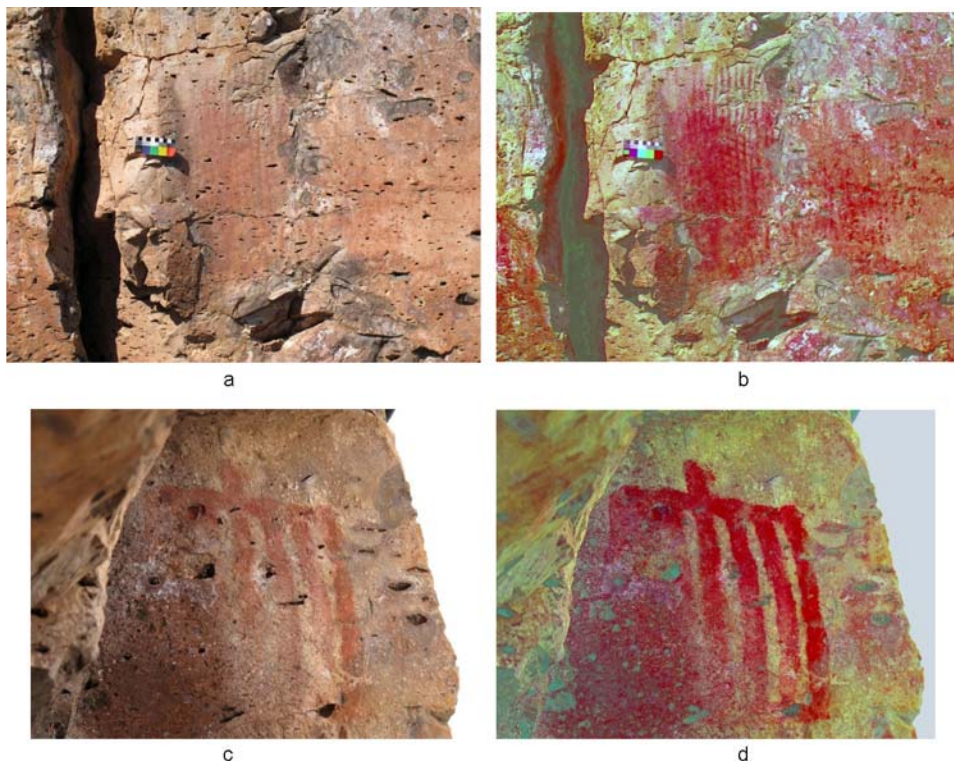


Figura 6. Figuras geométricas pintadas del sitio J-68 Ballena #2, Isla Espíritu Santo. a: líneas verticales angostas, b: con filtro de D-stretch, c: forma de peine, d: con filtro de D-stretch.

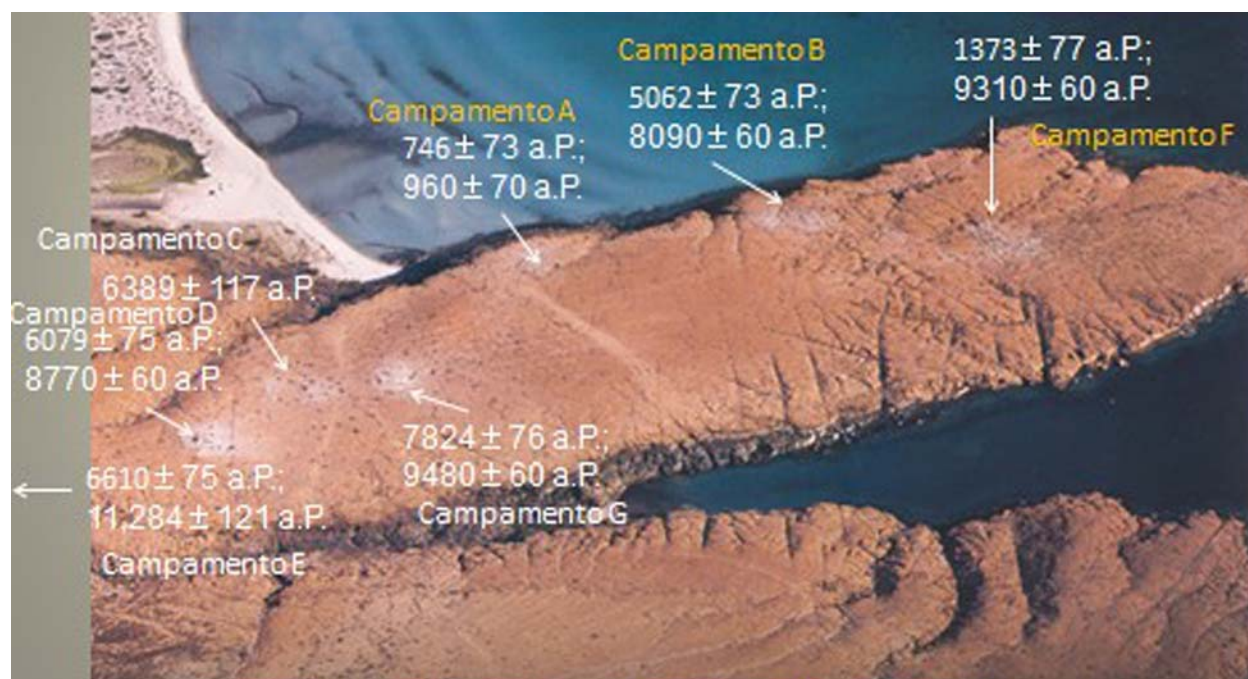


Figura 7. Fechamientos por  $^{14}\text{C}$  de los siete campamentos habitacionales del sitio J-69 Ballena #3. Nota: Se muestran las fechas más antiguas y más recientes de cada campamento. El campamento E está más arriba y no está observado en esta imagen.

a.P. (Beta-245687)<sup>3</sup> y 746 ±73 a.P. (INAH-2550)<sup>4</sup>, además de la presencia de una punta aserrada tipo Comondú y varios morteros fijos.

### Senderos en el área de Balandra

Como el área de Balandra es muy popular por los turistas nacionales y extranjeras además de los locales por su belleza, algunos sitios arqueológicos, incluyendo los senderos indígenas en el área están parcialmente afectados. El sitio A-192 Balandra Norte Peninsular, está un poco lejos del área donde van la mayoría de los turistas. Este sitio es un campamento habitacional al aire libre que se encuentra en la cima de una península, por lo que en sus límites norte, sur y oeste se encuentra la Bahía de La Paz. Se extiende por toda la parte superior y la ladera media del cerro. El sitio tiene una longitud máxima de 520 m, un ancho promedio de 80 m, y la superficie aproximada de 28,002 m<sup>2</sup>. La altitud varía entre 54 y 75 msnm (Fujita y Hernández 2017).

La vegetación en este cerro está representada por el cardón (*Pachycereus pringlei*), matacora (*Jatropha cuneata*), palo adán (*Fouquieria diguetii*), pitahaya dulce (*Stenocereus thurberi*), pitahaya agria (*Stenocereus gummosus*), chollas (*Opuntia bigelovii*, *O. cholla*, *O. ramosissima* y *O. tesajo*), copalquín (*Pachycormus discolor*), copal (*Bursera* sp.), torote (*Bursera microphylla*), jojoba (*Simmondsia chinensis*), agave (*agave sobria*) y palo fierro (*Olneya tesota*) (Fujita y Bullhusen 2013; González-Abraham et al. 2010).

A pesar de que trazaron una terracería moderna en el medio de esta península, se puede observar varios elementos y materiales arqueológicos (Figura 8), tales como 62 áreas limpias, cinco corralitos de piedras, cuatro amontonamientos de rocas, varios senderos indígenas y materiales líticos como núcleos, lascas, navajas, percutores, tajadores, tajaderas, puntas de proyectil, cuchillos, raspadores, raederas, metates, perforadores, etc. Entre las conchas trabajadas, se identificaron un punzón de *Triplofusus princeps* y otro de *Fusinus dupetitthouarsi*, un *Trypsycha* sp. con extremos pulidos, y una *Pinctada mazatlanica* trabajada, así como de consumo de varias especies de diversos hábitats, resto óseo de pez tamborillo (*Diodon* sp.) y el tímpano periótico de delfín.

Además, se pudo identificar varias áreas de actividades. En la ladera sur y cerca del extremo de la península, hay área de talleres líticos con núcleos y lascas primarias, y en ocasiones percutores. En la ladera norte, se registraron áreas limpias, seguida del área de corralitos con pocos materiales líticos y concha, sugiriendo el área de habitación. En la parte central y final de la península, hay mayor cantidad de áreas limpias, amontonamientos de rocas, materiales líticos, y fragmentos de concha de consumo.

Los senderos se encontraron distribuidos por todo el sitio, comunicando a varios sectores del mismo, conectándose entre sí y con las playas que lo circundan, tres en la ladera norte y cuatro en la ladera sur (Figura 9). Antes de reconocer estos senderos, el descenso a la parte baja fue muy difícil por el grado de inclinación de la ladera y la presencia de muchas piedras y gravillas.

En la ladera sur se registraron el mayor número de senderos. Casi todos se registraron en la parte media y el extremo suroeste de la península a partir de la cima y conforme se descendía, comenzaban a converger hasta llegar al punto de unión que da acceso a la playa. El ancho aproximado fue 33 cm y la extensión varió de acuerdo con la lejanía que tenían con respecto al acceso a la playa. La longitud de los senderos de la ladera sur varía entre 58.3 y 95.3 m.

En el caso del sendero de la ladera norte que conduce a la playa noreste en forma casi recta

<sup>3</sup> Muestra de *Chama frondosa* de superficie.

<sup>4</sup> Muestra de *Spondylus princeps* de superficie.

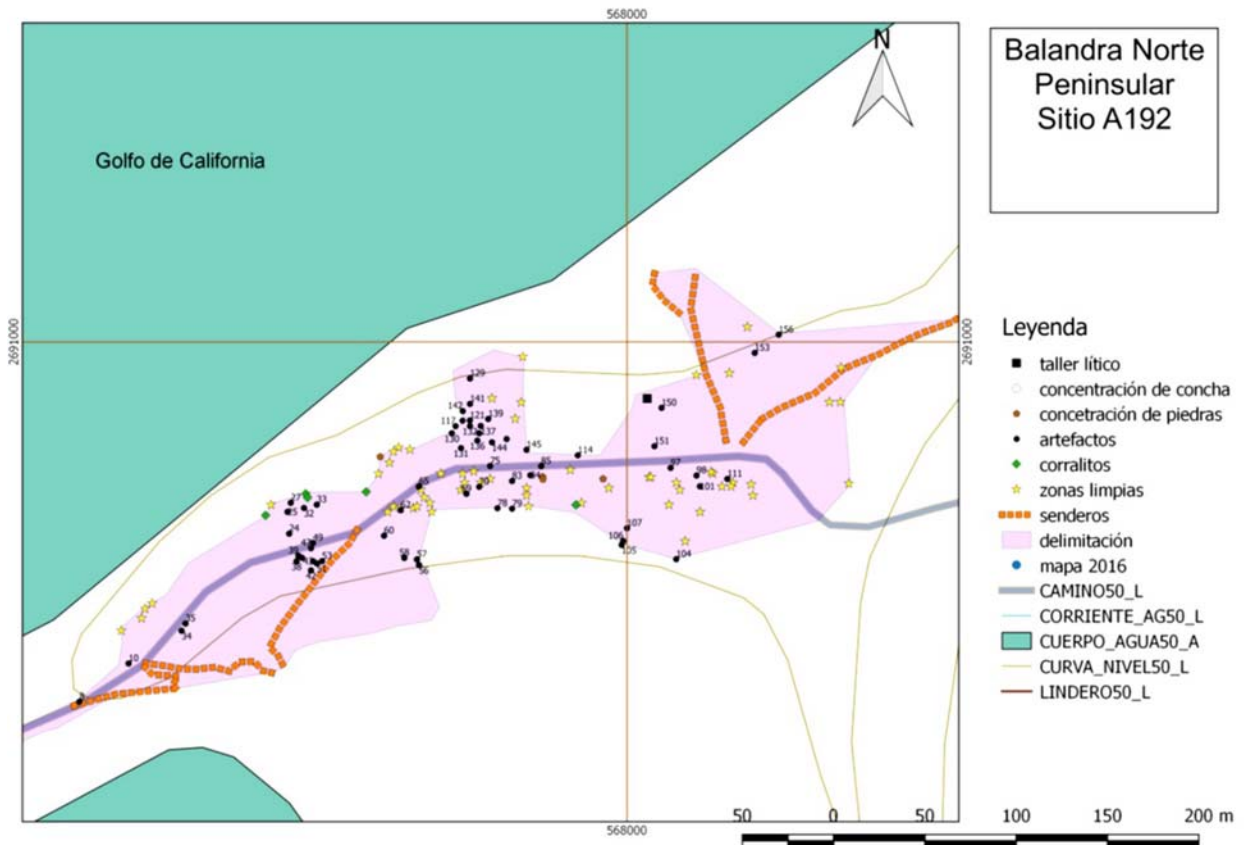


Figura 8. Distribución de materiales y elementos arqueológicos del sitio A-192 Balandra Norte Peninsular, B.C.S.

a la orilla de la meseta, se observa una gran cantidad de piedras removidas y acumuladas en los lados del sendero hasta cierto punto, y está más ancho que otros senderos y continúa con una bajada empinada, aprovechando una grieta compuesta de roca firme hasta la parte baja. En la parte media de esta ladera se registró otro sendero que comunica a toda esa área, perpendicular al anterior.

Aunque todavía no se cuenta con los resultados de fechamiento por  $^{14}\text{C}$  de las muestras de este sitio, la similitud de materiales y elementos arqueológicos con otros sitios del área y de la Isla Espíritu Santo sugieren que la mayoría de la ocupación puede corresponder al Holoceno Medio.

## Conclusión

La presencia de materias primas y artefactos no locales, así como diversas técnicas de manufactura de herramientas y costumbres comunes en la Región del Cabo sugieren el movimiento de personas y materiales en la etapa prehistórica. Estos movimientos pudieron haber sido vía marítima y terrestre en esta región. Como evidencia de estos movimientos vía terrestre, los senderos indígenas son importantes, aunque en la Región del Cabo, sólo se registraron senderos indígenas claros en la Isla Espíritu Santo y el área de Balandra, debido a que las líneas costeras y los arroyos también fueron aprovechados, además de que el crecimiento de vegetación no deja huellas claras, así como las construcciones de terracerías y carreteras pudieron haber afectado algunos de ellos. Por estas razones, los senderos se observan más claros sobre las mesetas y laderas no abruptas con poca vegetación y los lugares con poco sedimento. La mayoría de los senderos



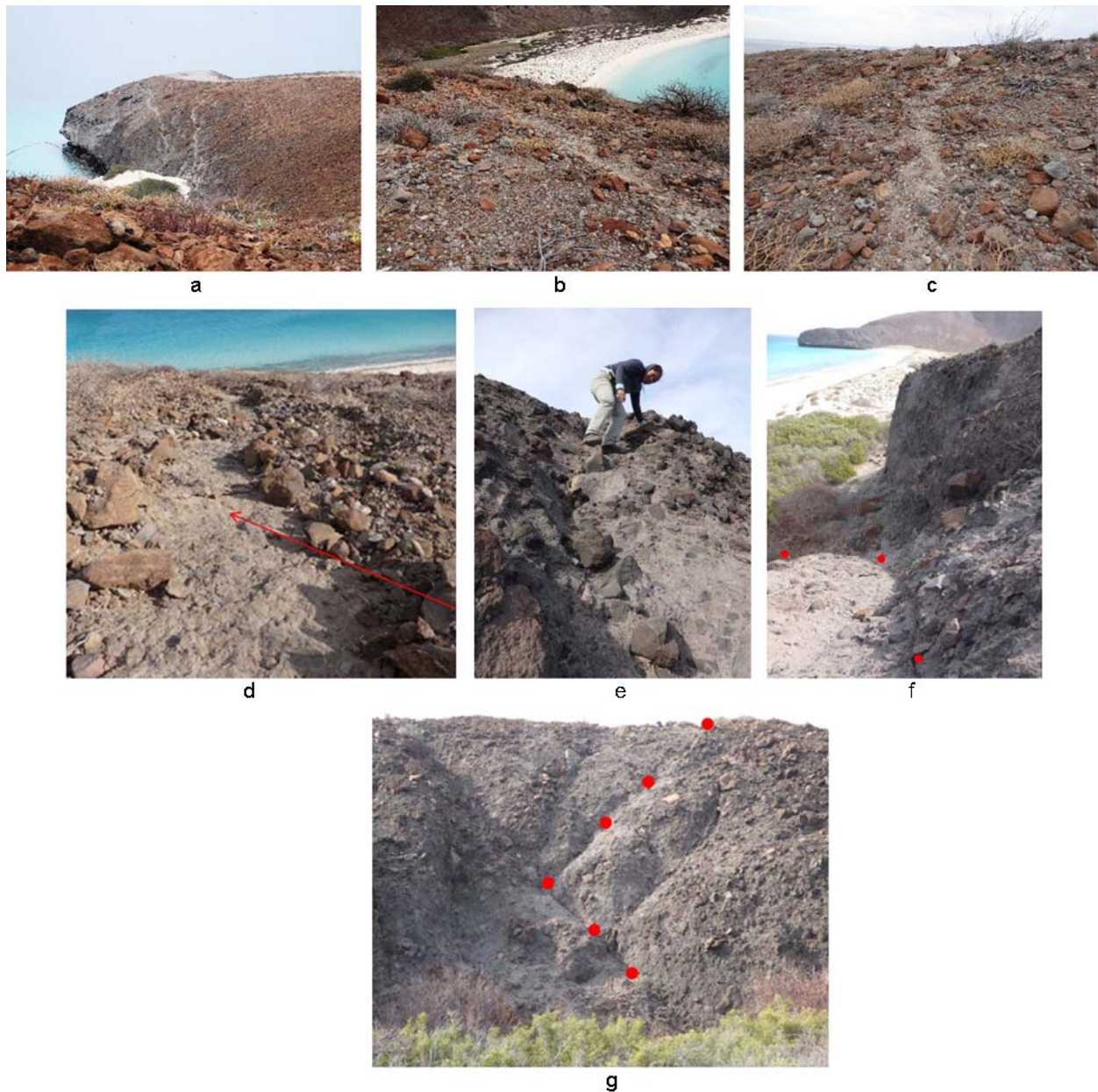


Figura 9. Senderos prehispánicos del sitio A-192 Balandra Norte Peninsular. a, b, c y d: ladera sur; e, f, g, h: ladera norte.

son menos de 33 cm y parecen haber sido utilizados para transitar entre los puntos estratégicos.

En el sitio J-69 Ballena #3, se identificó un sendero ancho recto que posiblemente esté asociado con actividades ceremoniales o fiestas. Los seis senderos angostos paralelos trazados en forma perpendicular a este camino ancho, junto con el camino ancho recto quizá estén representando el deseo de lluvias, parecidas a los motivos de las pinturas del sitio J-68.

La antigüedad de los senderos angostos para comunicar los puntos estratégicos puede ser contemporánea con los campamentos del sitio que corresponde hace aproximadamente a entre 12,000 y 5000 años, mientras que el sendero ancho con otros angostos paralelos transversales pudo haber sido construido en el periodo tardío aproximadamente hace entre 900 y 700 años.



## Bibliografía

Barco, Miguel del

1973 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Miguel León-Portilla, ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

Fujita, Harumi y Karim Bulhusen Muñoz

2013 *Informe de la primera temporada del proyecto “Registro y excavación de los sitios arqueológicos del Municipio de La Paz, B.C.S.: recorrido de superficie del área de Enfermería, Tecolote y Balandra*, Archivo técnico del INAH, México.

Fujita, Harumi y María Lizeth Hernández Velázquez

2017 *Informe de la quinta temporada de campo del proyecto “Registro y excavación de los sitios arqueológicos del Municipio de La Paz, B.C.S.: recorrido de superficie del área de Tecolote, Balandra y Conquista Agraria*, Archivo técnico del INAH, México.

Fujita, Harumi y Gema Poyatos de Paz

1998 “Settlement patterns on Espíritu Santo Island, Baja California Sur”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 34(4):67-105.

González-Abraham, Charlotte E., Pedro P. Garcillán, y Exequiel Ezcurra

2010 “Ecorregiones de la península de Baja California”, *Boletín de la Sociedad Botánica Mexicana* 87:69-82.